

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

6

Miércoles 20 de DICIEMBRE de 1961¹

La última vez, los he dejado sobre esta observación hecha para darles el sentimiento de que mi discurso no pierde sus amarras, a saber que la importancia, para nosotros, de la búsqueda de este año se sostiene en el hecho de que la paradoja del automatismo de repetición, es que ustedes ven surgir un ciclo de comportamiento, inscribible como tal en los términos de una resolución de tensión de la pareja, entonces, *necesidad-satisfacción*, y que, no obstante, cualquiera que sea la fun-

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

ción interesada en este ciclo, por carnal que ustedes la supongan, esto no impide que lo que ella quiere decir en tanto que automatismo de repetición, es que ella está ahí para hacer surgir, para recordar, para hacer insistir algo que no es otra cosa en su esencia que un significante, designable por su función, y especialmente bajo esta faz: que ella introduce en el ciclo de sus repeticiones — siempre las mismas en su esencia, y por lo tanto concerniendo a algo que es siempre la misma cosa — que ella introduce allí la diferencia, la distinción, la unicidad.

Que es porque algo en el origen ha sucedido, que es todo el *misterio*² del trauma, a saber, que una vez se produjo algo que tomó desde entonces la forma *a*, que en la repetición el comportamiento, por complejo, comprometido que ustedes lo supongan en la individualidad animal, no está ahí más que para hacer que vuelva a surgir ese signo *a*.

Digamos que el comportamiento, desde entonces, es expresable como el comportamiento *número tanto*. Es, este comportamiento *número tanto*, digamos el... el acceso histérico, por ejemplo. Una de las formas en un sujeto determinado, son sus accesos histéricos, es esto lo que sale como comportamiento *número tanto*.

Sólo el número está perdido para el sujeto. Es justamente en tanto que el número está perdido que sale, este comportamiento, enmascarado en esta función de hacer resurgir el número, detrás de lo que se llamará la psicología de su acceso, detrás de las motivaciones aparentes. Y ustedes saben que sobre este punto no será difícil para nadie encontrarle la apariencia de una razón: es lo propio de la psicología hacer aparecer siempre una sombra de motivación.

Es por lo tanto en esta adhesión estructural de algo inserto radicalmente en esta individualidad vital con esta función significativa que nos encontramos, en la experiencia analítica. *Vorstellungsrepräsentanz*: es eso lo que está reprimido, es el número perdido del comportamiento *tanto*.

¿Dónde está el sujeto, ahí?

² *sistema*

¿Está en la individualidad radical, real? ¿En el paciente puro de esta captura? ¿En el organismo desde entonces aspirado por los efectos del *ello habla* {*ça parle*} por el hecho de que un viviente entre los otros ha sido llamado a devenir lo que el señor Heidegger llama *el pastor del ser*,³ habiendo sido tomado en los mecanismos del significante?

¿Es, en el otro extremo, identificable al juego mismo del significante? ¿Y el sujeto no es más que el sujeto del discurso, de alguna manera arrancado a su inmanencia vital, condenado a sobrevolarla, a vivir en esa suerte de espejismo que mana de ese redoblamiento que hace que todo lo que él vive, no solamente lo habla, sino que, viviéndolo, lo vive hablándolo, y que ya lo que vive se inscribe en un *επος* {*epos*}⁴, una saga tejida a todo lo largo de su acto mismo?

Nuestro esfuerzo este año, si tiene un sentido, es justamente por mostrar cómo se articula la función del sujeto, en otra parte que en uno u otro de estos polos, jugando entre los dos. Es, después de todo, me lo imagino, lo que vuestra cogitación, al menos me gusta pensarlo, después de todos estos años de seminarios, puede darles, aunque no fuera más que implícitamente, en todo momento como referencia.

¿Acaso eso basta, saber que la función del sujeto está en el entre-dos, entre los efectos idealizantes de la función significante y esa inmanencia vital que ustedes confundirían, pienso, todavía, a pesar de todas mis advertencias, gustosamente con la función de la pulsión? Es justamente en esto que estamos comprometidos, y lo que tratamos de llevar más lejos, y por esto creí también que debía comenzar por el *co-gito* cartesiano, para volver sensible el campo en el cual vamos a tratar de dar algunas articulaciones más precisas en lo que concierne a la identificación.

³ Martin HEIDEGGER, *Carta sobre el humanismo*.

⁴ Nota de ROU: “το επος: lo que se expresa por medio de la palabra. || A. palabra || B. sentido de un discurso, tema de un desarrollo”.

Les he hablado, hace algunos años, del pequeño Hans.^{5, 6} Hay, en la historia del pequeño Hans, pienso que ustedes han guardado el recuerdo de la misma en alguna parte, la historia del sueño que podemos poner de relieve con el título de *la jirafa arrugada*, *zerwutzelte Giraffe*. Este verbo, *zerwutzeln*, que se ha traducido por *arrugar* {*chiffonner*}, no es un verbo totalmente corriente en el léxico germánico común. Si *wutzeln* se encuentra en él, el *zerwutzeln* no está en él. *Zerwutzeln* quiere decir *hacer un bollo*. Está indicado en el texto del sueño de la jirafa arrugada que es una jirafa que está ahí, al lado de la gran jirafa viva: una jirafa de papel, y que como tal se puede hacer un bollo con ella.

Ustedes saben todo el simbolismo que se desarrolla, a todo lo largo de esta observación, de la relación entre la jirafa grande y la jirafa pequeña, jirafa arrugada bajo una de sus caras, concebible bajo la otra como la jirafa reducida, como la jirafa segunda, como la jirafa que puede simbolizar muchas cosas. Si la jirafa grande simboliza la madre, la otra jirafa simboliza la hija, y la relación del pequeño Hans con la jirafa, en el punto en que se encuentra en ese momento de su análisis, tenderá muy gustosamente a encarnarse en el juego vivo de las rivalidades familiares.

Me acuerdo del asombro — hoy ya no tendría lugar — que provoqué entonces al designar en ese momento en la observación del pequeño Hans, y como tal, *la dimensión de lo simbólico puesta en acto*⁷ en las producciones psíquicas del joven sujeto a propósito de esta jirafa arrugada.

¿Qué podía haber más indicativo de la diferencia radical de lo simbólico como tal? sino el ver aparecer en la producción — ciertamente en este punto no sugerida, pues no hay huella en este momento

⁵ Sigmund FREUD, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909), en *Obras Completas*, Volumen 10, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1980.

⁶ Lacan retomó el caso del pequeño Hans a lo largo de las últimas sesiones de su Seminario del año 1956-1957, dedicándole al tema de la jirafa especialmente las sesiones del 27 de Marzo y 3 y 10 de Abril de 1957. Cf. Jacques LACAN, Seminario 4, *La relación de objeto*, 1956-1957.

⁷ *la dimensión de lo simbólico en acto*

de una articulación semejante en lo concerniente a la función indirecta del símbolo — que ver en la observación algo que verdaderamente encarna para nosotros, y figura la aparición de lo simbólico como tal en la dialéctica psíquica.

“Verdaderamente, ¿dónde ha podido usted encontrar eso?”, me decía gentilmente uno de ustedes después de esa sesión.

Lo sorprendente, no es que yo lo haya visto, porque eso difícilmente puede estar indicado más crudamente en el material mismo, es que en este sitio se puede decir que Freud mismo no se detiene en eso, quiero decir, no pone todo el énfasis que conviene sobre este fenómeno, sobre *lo que él materializa*⁸, si podemos decir, a nuestros ojos. Es precisamente lo que prueba el carácter esencial de estos delineamientos estructurales, esto es que al no hacerlos, al no puntualizarlos, al no articularlos, con toda la energía de la que somos capaces, es cierta faz, cierta dimensión de los fenómenos mismos que nos condenamos de alguna manera a desconocer.

No voy a rehacerles en esta ocasión la articulación de lo que se trata, de lo que está en juego en el caso del pequeño Hans. Las cosas han sido suficientemente publicadas, y suficientemente bien como para que ustedes puedan remitirse a ellas.⁹ Pero la función como tal, en ese momento crítico — el determinado por su suspensión radical al deseo de su madre de una manera, si podemos decir, que es sin compensación, *sin recurso*¹⁰, sin salida — es la función de artificio que les he mostrado a ustedes que es la de la fobia, en tanto que ésta introduce un resorte signifiante clave que permite al sujeto preservar lo que está en juego para él, a saber, ese mínimo de anclaje, de centra-

⁸ *lo que lo materializa*

⁹ En tiempos del Seminario *La identificación*, como sabemos, no estaba publicado todavía el Seminario *La relación de objeto*. Lacan se refiere al resumen efectuado por J. B. Pontalis y publicado en el *Bulletin de Psychologie*, Tome X, 1956-7, vol. 7, 10, 12, 14, y Tome XI, 1957-8, vol. 1. Hay versión castellana del mismo en: J. B. PONTALIS, «Transcripción del seminario de Jacques Lacan, “Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas”», en *Imago*, Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, N° 6, Diciembre 1978.

¹⁰ *sin retorno*

miento de su ser, que le permita no sentirse un ser completamente a la deriva del capricho materno.

Es de esto que se trata, pero lo que yo quiero puntualizar en este nivel es lo siguiente, es que, *en una producción eminentemente poco sospechosa*¹¹ en este caso...

lo digo tanto más cuanto que todo aquello hacia lo cual se ha orientado precedentemente al pequeño Hans — pues Dios sabe que se lo orienta, como se los he mostrado — nada de todo eso es de una naturaleza como para ponerlo sobre un campo de este tipo de elaboración

... el pequeño Hans nos muestra aquí, bajo una figura cerrada, por cierto, pero ejemplar, el salto, el pasaje, la tensión entre lo que he definido al comienzo como los dos extremos del sujeto: el sujeto animal que representa a la madre, pero también con su gran cuello, nadie lo duda, la madre en tanto que ella es ese inmenso falo del deseo, terminado todavía por el hocico ramoneante de este animal voraz, y luego, del otro, algo sobre una superficie de papel — volveremos sobre esta dimensión de la superficie — algo que no está desprovisto de todo acento subjetivo, pues bien vemos toda la apuesta de lo que está en juego: la jirafa grande, como ella lo ve jugar con la pequeña arrugada, grita muy fuerte hasta que finalmente se cansa, agota sus gritos. Y el pequeño Hans, sancionando de alguna manera la toma de posesión, la *Besitzung* de lo que está en juego, de la apuesta misteriosa del asunto, sentándose encima, *draufgesetzt*.¹²

¹¹ *en un sueño eminentemente poco sospechoso*

¹² En la última clase del Seminario anterior, *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas*, Lacan había ya aludido al artículo en el que Karl Abraham formulaba lo siguiente: “Su libido está ligada todavía a una parte de su objeto. Pero ya ha abandonado su tendencia a incorporar esa parte. En lugar de ello, desea dominarla y poseerla. Aunque en esta etapa la libido está todavía lejos de la meta última de su desarrollo, ya ha dado un paso importante hacia ella en la medida en que *se exterioriza* una propiedad. La propiedad no significa ya lo que el individuo ha incorporado devorándolo. Ahora se la sitúa afuera del cuerpo. De este modo se reconoce y salvaguarda su existencia. Esto quiere decir que el individuo ha realizado una importante adaptación al mundo exterior. Tal cambio tiene la mayor importancia práctica en un sentido social. Hace posible por primera vez la propiedad conjunta de un objeto; mientras que el

Esta bella mecánica debe hacernos sentir aquello de lo que se trata, si es precisamente de su identificación fundamental, de la defensa de él mismo contra esta captura original en el mundo de la madre, como desde luego nadie lo duda, en el punto al que hemos llegado de la elucidación de la fobia.

Aquí ya vemos ejemplificada esta función del significante.

Es precisamente ahí que quiero todavía detenerme hoy, en lo que concierne al punto de partida de lo que tenemos que decir sobre la identificación. La función del significante, en tanto que ésta es el punto de amarra de algo desde donde el sujeto se constituye, he ahí lo que va a hacerme detener un instante hoy sobre algo que, me parece, debe ocurrírse nos muy naturalmente, no solamente por razones de lógica general, sino también por algo que ustedes deben palpar en vuestra experiencia, quiero decir: la función del nombre {*nom*}.

No *noun*, el nombre definido gramaticalmente, lo que llamamos el *sustantivo* en nuestras escuelas, sino el *name*. Como en inglés — y en alemán también, por otra parte — las dos funciones se distinguen. Aquí quisiera decir un poco más al respecto. Pero ustedes comprenden bien la diferencia: el *name*, es el *nombre propio* {*nom propre*}.

Ustedes saben, como analistas, la importancia que tiene, en todo análisis, el nombre propio del sujeto. Siempre deben prestar atención a cómo se llama vuestro paciente. Esto nunca es indiferente. Y si ustedes demandan los nombres en el análisis, esto es precisamente algo mucho más importante que la excusa que al respecto pueden dar al paciente, a saber, que todo tipo de cosas pueden ocultarse detrás de esta suerte de disimulación o de borramiento que habría del nombre, en lo que concierne a las relaciones que él tiene que poner en juego con tal

método de devorar el objeto sólo aseguraba la propiedad a una sola persona. Esta posición de la libido respecto a su objeto ha dejado huellas en las formas idiomáticas de varias lenguas, como por ejemplo, en la palabra alemana *besitzen* (poseer; *sitzen* = sentarse), y en la latina *possidere*. Se piensa de una persona como *sentándose sobre* su propiedad, y manteniéndose así en estrecho contacto con ella.” — cf. Karl ABRAHAM, «Un breve estudio de la evolución de la libido, considerada a la luz de los trastornos mentales» (1924), en *Psicoanálisis Clínico*, Ediciones Hormé, Buenos Aires, 1980, p. 374.

otro sujeto. Esto va mucho más lejos. Ustedes deben presentirlo, si no saberlo.

¿Qué es un nombre propio? Aquí, deberíamos tener mucho para decir. El hecho es que, en efecto, nosotros podemos aportar mucho material al nombre. Este material, nosotros, los analistas, incluso en los controles, mil ocasiones tendremos para ilustrar su importancia. No creo que podamos aquí justamente darle todo su alcance sin — ésta es una ocasión más para palpar su necesidad metodológica — referirnos a lo que a este respecto tiene para decir el lingüista. No para someternos a ello forzosamente, sino porque, en lo concerniente a la función, la definición de este significante que tiene su originalidad, debemos al menos encontrar allí un control, si no un complemento, de lo que podemos decir.

De hecho, esto es precisamente lo que va a producirse. En 1954 apareció un pequeño *factum*¹³ de Sir Allan H. Gardiner.¹⁴ Hay de él todo tipo de trabajos, y particularmente una muy buena gramática egipcia, quiero decir del antiguo Egipto.¹⁵ Es por lo tanto un egiptólogo, pero es también y ante todo un lingüista. Gardiner ha escrito — es en esta época que lo adquirí, en el curso de un viajecito a Londres — un muy corto librito que se llama *La teoría de los nombres propios*. Lo escribió de una manera un poco contingente. El mismo llama a eso un *controversial essay*, un ensayo controversial. Incluso podemos decir — eso es una lítote: un ensayo polémico.

Lo escribió a consecuencia de la viva exasperación a la que lo había llevado cierto número de enunciaciones de un filósofo que yo no les señalo por primera vez: Bertrand Russell, cuyo enorme papel en la elaboración de lo que se podría llamar en nuestros días la lógica mate-

¹³ *factum* — Como primera acepción, se trata de una memoria que supera la exposición del proceso y en la cual una u otra de las partes mezcla ataques y justificaciones; como segunda acepción, se trata de un libelo de tono violento dirigido contra un adversario en ocasión de un diferendo cualquiera; diatriba; panfleto.

¹⁴ Allan H. GARDINER, *The theory of proper names (a controversial essay)*, London, Oxford University Press, 1940, 1954, 1957.

¹⁵ Allan H. GARDINER, *Egyptian grammar*, London, Oxford University Press, 1950, 1957.

matizada, o la matemática logificada, ustedes conocen. Alrededor de los *Principia mathematica*, con Whitehead, nos ha dado un simbolismo general de las operaciones lógicas y matemáticas que no se puede no tener en cuenta desde que uno entra en este campo.

Entonces Russell, en una de sus obras,¹⁶ da cierta definición completamente paradójal...

la paradoja, por otra parte, es una dimensión en la cual él está lejos de repugnar para desplazarse, muy por el contrario, se sirve de ella más a menudo de lo que convendría.

... el señor Russell hizo entonces, en lo que concierne al nombre propio, ciertas observaciones que pusieron literalmente al señor Gardiner fuera de sí. La querrela es en sí misma bastante significativa como para que yo crea hoy tener que introducirlos en ella, y enganchar a propósito de esto algunas observaciones que me parecen importantes.

¿Por qué punta vamos a comenzar? ¿Por Gardiner o por Russell? Comencemos por Russell.

Russell se encuentra en la posición del lógico. El lógico tiene una posición que no data de ayer, hace funcionar cierto aparato al que da diversos títulos: razonamiento, pensamiento. Descubre allí cierto número de leyes implícitas. En un primer tiempo, estas leyes, él las despeja: son aquellas sin las cuales no habría nada, que sea del orden de la razón, que fuera posible.

Es en el curso de esta investigación completamente original de este pensamiento que nos gobierna, *por medio de la reflexión griega*¹⁷, que captamos, por ejemplo, la importancia del principio de contradicción. Descubierta este principio de contradicción, es alrededor del principio de contradicción que algo se despliega y se ordena, que muestra seguramente que si la contradicción y su principio *fueran al-

¹⁶ Bertrand RUSSELL, *The Philosophy of Logical Atomism*, en *The Monist*, Chicago, 1918-19, pp. 523-5.

¹⁷ *p. ej. los griegos* / *(la reflexión griega)* / *por la reflexión*

go por sí tautológico*¹⁸, la tautología sería singularmente fecunda, pues no es simplemente en algunas páginas que se desarrolla la lógica aristotélica.

Con el tiempo, sin embargo, el hecho histórico es que *lejos de que el desarrollo de la lógica se dirija hacia una ontología*¹⁹, una referencia radical al ser del que se presumiría que está apuntado en esas leyes, las más generales del modo de aprehensión necesario a la verdad, se orienta hacia un formalismo,...

a saber, que aquello a lo que se consagra el líder de una escuela de pensamiento tan importante, tan decisiva en la orientación que ha dado a todo un modo de pensamiento en nuestra época, como es Bertrand Russell, sea llegar a poner todo lo que concierne a la crítica de las operaciones puestas en juego en el campo de la lógica y de la matemática, en una formalización general tan estricta, tan económica como sea posible,

... en resumen, la correlación del esfuerzo de Russell, la inserción del esfuerzo de Russell en esta misma dirección, en matemáticas desemboca en la formación de lo que se denomina la teoría de los conjuntos, cuyo alcance general se puede caracterizar en que allí uno se esfuerza por reducir todo el campo de la experiencia matemática acumulada durante siglos de desarrollo — y creo que no se puede dar de ella mejor definición que: es reducirla a un juego de letras.

¹⁸ *fueran algo tautológico* / *no fueran algo tautológico* / *no fueran algo más que tautológico*

¹⁹ *aunque el desarrollo de la lógica se dirija hacia una ontología* / *la lógica no va de ningún modo hacia una ontología* / *La lógica se desarrolla hacia una ontología* — Estas discrepancias, apuntaladas también en otras fuentes, suscitan la siguiente nota al margen de **ROU**: “se puede zanjar al referirse a la sesión del 26 de Abril de 1967 del seminario *La lógica del fantasma*: «La lógica, si es cierto [...] que no hay metalenguaje, es [...] que podemos extraer del lenguaje especialmente los lugares y los puntos donde [...] el lenguaje habla de sí mismo. Y es precisamente así que ella florece en nuestros días [...] no tiene la pretensión de ser otra cosa. Nada óntico en todo caso, apenas ontológico.»”.

Esto, entonces, debemos tenerlo en cuenta como un dato del progreso del pensamiento, digamos, en nuestra época, definida esta época como cierto momento del discurso de la ciencia.

¿Qué es lo que Bertrand Russell se encuentra llevado a dar, en estas condiciones, el día en que se interesa en él, como definición de un nombre propio? Esto es algo que en sí mismo merece que uno allí se detenga, porque es lo que va a permitirnos captar — podríamos captarlo en otra parte, y verán que les mostraré que se lo capta en otra parte — digamos, esa parte de desconocimiento implicado en cierta posición, la que resulta ser efectivamente el ángulo a donde es impulsado todo el esfuerzo de elaboración secular de la lógica.

Este desconocimiento es, hablando con propiedad esto, que sin ninguna duda yo les doy de alguna manera de entrada en lo que he planteado ahí forzosamente por una necesidad de la exposición: este desconocimiento, es exactamente la relación más radical del sujeto pensante con la letra.

Bertrand Russell ve todo, salvo esto: la función de la letra. Esto es lo que yo espero poder hacerles sentir y mostrarles. Tengan confianza y síganme. Van a ver ahora cómo vamos a avanzar.

¿Qué es lo que él da como definición del nombre propio? Un nombre propio es, dice, *a word for particular*, una palabra para designar las cosas particulares como tales, *por fuera de toda descripción.

Hay dos maneras de abordar las cosas:*²⁰ describirlas por medio de sus cualidades, sus puntos de referencia, sus coordenadas en el punto de vista del matemático, si quiero designarlas como tales. Este punto, por ejemplo, pongamos que aquí yo pueda decirles: está a la derecha del pizarrón, más o menos a tal altura, es blanco, y esto y lo otro... eso, es una descripción, nos dice el señor Russell.

Son las maneras que hay de designarlo, fuera de toda descripción, como particular: es eso lo que voy a llamar nombre propio.

²⁰ {hors...} / *Ahora bien {Or} de toda descripción hay dos maneras [...]*

El primer nombre propio para el señor Russell, ya he hecho alusión a ello, en mis seminarios precedentes, es el *this*, éste, *this is the question*. He ahí el demostrativo pasado al rango de nombre propio. No es menos paradójal que el señor Russell considere fríamente la posibilidad de llamar a ese mismo punto *John*. Es preciso reconocer que ahí tenemos, de todos modos, el signo de que quizá hay algo que sobrepasa la experiencia, pues el hecho es que ¡es raro que se llame *John* a un punto geométrico! Sin embargo, Russell no ha retrocedido nunca ante las expresiones más extremas de su pensamiento.

Es de todos modos aquí que el lingüista se alarma. Se alarma tanto más cuanto que entre esos dos extremos de la definición russelliana *word for particular*, está esta consecuencia completamente paradójica de que, lógico con él mismo, Russell nos dice que *Sócrates* no tiene ningún derecho a ser considerado por nosotros como un nombre propio, dado que desde hace mucho tiempo Sócrates ya no es un particular. Les abrevio lo que dice Russell. Incluso le añado una nota de humor, pero ése es precisamente el espíritu de lo que él quiere decirnos, a saber, que *Sócrates* era para nosotros “el maestro de Platón”, “el hombre que bebió la cicuta”, etc.: esto es una descripción abreviada. Eso ya no es, por lo tanto, como tal, lo que él llama *una palabra para designar lo particular en su particularidad*.

Es muy cierto que aquí vemos que perdemos completamente la cuerda de lo que nos da la conciencia lingüística, esto es, a saber, que, si es preciso que eliminemos todo lo que, de los nombres propios, se inserta en una comunidad de la noción, llegamos a una suerte de callejón sin salida, que es precisamente aquello contra lo cual Gardiner trata de contraponer las perspectivas propiamente lingüísticas como tales.

Lo que es notable, es que el lingüista, no sin mérito, y no sin práctica, y no sin costumbre, por una experiencia tanto más profunda del significante cuanto que no es por nada que yo les he señalado que es alguien cuya labor, una parte de la misma, se despliega en un ángulo particularmente sugestivo y rico de la experiencia, que es el del jeroglífico, puesto que es egiptólogo, va, él, a verse llevado a contraformular para nosotros lo que le parece característico de la función del nombre propio.

Esta característica de la función del nombre propio, él va, para elaborarla, a tomar referencia en John Stuart Mill²¹ y en un gramático griego del siglo II antes de Cristo que se llama Dionysius Thrax.²²

Singularmente, va a encontrar en ellos algo que, sin desembocar en la misma paradoja que Bertrand Russell, da cuenta de las fórmulas que, al primer aspecto, podrán aparecer como homonímicas, si podemos decir. El nombre propio, ἰδιον ονομα {*idion onoma*}, por otra parte no es más que la traducción de lo que al respecto aportaron los griegos, y especialmente ese Dionysius Thrax: ἰδιον {*idion*} opuesto a κοινον {*koinón*}.

¿Acaso ἰδιον {*idion*} se confunde aquí con lo particular, en el sentido russelliano del término? Ciertamente no, puesto que tampoco sería sobre eso que tomaría apoyo el señor Gardiner, si fuera para encontrar allí un acuerdo con su adversario. Desgraciadamente, él no llega a especificar la diferencia aquí del término de *propiedad* como *aplicada*²³ a lo que distingue el punto de vista griego original, con las consecuencias paradójales a las que llega cierto formalismo.

Pero, al abrigo del progreso que le permite la referencia a los griegos completamente en el fondo, después a Mill, más cercano a él, él pone de relieve lo que está en juego, es decir, lo que funciona en el nombre propio que nos lo hace inmediatamente distinguir, situar como tal, como un nombre propio.

²¹ John Stuart MILL, *System of logic ratiocinative and inductive*, London, Longman, 1955, 1957. Traduction française: *Système de logique déductive et inductive*, Paris, Lagrange, 1866-1867.

²² DIONYSIUS THRAX, *Grammaire de Denis de Thrace*, Bureau de l'Almanach du commerce, 1830, extrait de *Mémoires de la Société des antiquaires de France*, vol. 6. — ROU reproduce lo citado por Gardiner: “Un *nombre* es una parte declinable del discurso, *que indica / que señala* un cuerpo o una actividad: un cuerpo como *pedra*, una actividad como *educación*, (y) *dicho / empleado* a la vez comúnmente (nombre común) y particularmente (nombre propio): comúnmente como *hombre, caballo*, como propio como *Sócrates*”.

²³ *implicada*

Con una pertinencia indudable en la aproximación del problema, Mill pone el acento sobre esto: que aquello en lo que un nombre propio se distingue del nombre común, está del lado de algo que está a nivel del sentido. El nombre común parece concernir al objeto en tanto que con él lleva un sentido. Si algo es un nombre propio, es en tanto que no es el sentido del objeto lo que lleva con él, sino algo que es del orden de una marca aplicada de alguna manera sobre el objeto, superpuesta a él, y que por este hecho será tanto más estrechamente solidario cuanto que estará menos abierto, por el hecho de la ausencia de sentido, a toda participación con una dimensión por dónde este objeto se sobrepasa, comunica con los otros objetos.

Mill aquí hace además intervenir, jugar, una suerte de pequeño apólogo ligado a un cuento: la entrada en juego de una imagen de la fantasía. Es la historia del papel del hada Morgana, quien quiere preservar a algunos de sus protegidos de no sé qué flagelo al que están prometidos, por el hecho de que se ha puesto en la ciudad una marca de tiza sobre su puerta. Morgana les evita caer bajo el golpe del flagelo exterminador haciendo la misma marca sobre todas las otras casas de la misma ciudad.

Aquí, a Sir Gardiner no le cuesta nada demostrar el desconocimiento que en sí mismo implica este apólogo: esto es que, si Mill hubiera tenido una noción más completa de lo que está en juego en la incidencia del nombre propio, no es solamente el carácter de identificación de la marca que habría debido poner de manifiesto en su construcción, sino también el carácter distintivo. Y como tal, el apólogo sería más conveniente si se dijera que el hada Morgana hubiera debido marcar también a las otras casas con un signo de tiza, pero diferente del primero, de manera que aquél que, introduciéndose en la ciudad para cumplir su misión, busque la casa a donde debía llevar su incidencia fatal, no sepa ya encontrar de qué signo se trata, a falta de haber sabido de antemano, justamente, cuál signo entre otros era preciso buscar.

Esto lleva a Gardiner a una articulación que es ésta, que en referencia manifiesta a esta distinción del significante y del significado, que es fundamental para todo lingüista, incluso si no la promueve como tal en su discurso, Gardiner, no sin fundamento, observa que no es

tanto de la ausencia de sentido que se trata en el uso del nombre propio...

pues igualmente, todo dice lo contrario. Muy frecuentemente los nombres propios tienen un sentido. Incluso señor Durand, eso tiene un sentido. Señor Smith quiere decir *herrero*, y está muy claro que no es porque el señor Herrero fuese por azar herrero, que su nombre sería menos un nombre propio.

... lo que constituye el uso del nombre propio, en este caso del nombre Herrero, nos dice el señor Gardiner, es que el acento, en su empleo, está puesto, no sobre el sentido, sino sobre el sonido en tanto que distintivo.

Hay ahí, manifiestamente, un enorme progreso de las dimensiones, lo que en la mayor parte de los casos permitirá prácticamente que nos demos cuenta de que algo funciona más especialmente como nombre propio.

Sin embargo, es a pesar de todo bastante paradójico justamente ver a un lingüista, quien la primera definición que tendrá para dar de su material, los fonemas, es que éstos son justamente unos sonidos que se distinguen los unos de los otros, dar como un rasgo particular de la función del nombre propio que sea justamente por el hecho de que el nombre propio esté compuesto de sonidos distintivos que podemos caracterizarlo como nombre propio.

Pues, desde luego, bajo cierto ángulo, es manifiesto que todo uso del lenguaje está justamente fundado sobre esto, que un lenguaje está hecho con un material que es el de sonidos distintivos. Desde luego, esta objeción no deja de aparecerle al autor mismo de esta elaboración. Es aquí que él introduce la noción subjetiva, en el sentido psicológico del término, de la atención **acordada**²⁴ a la dimensión significativa como, aquí, material sonoro.

Observen bien lo que yo puntualizo aquí: es que el lingüista, quien, **según un principio de método**, debe esforzarse por apartar — no digo eliminar totalmente — de su campo, lo mismo que el matemá-

²⁴ **aportada**

tico, todo lo que es referencia propiamente psicológica*²⁵, de todos modos se ve llevado aquí, como tal, a poner de manifiesto una dimensión psicológica como tal, quiero decir del hecho de que el sujeto, dice, invista, preste atención especialmente a lo que es el cuerpo de su interés cuando se trata del nombre propio...

es en tanto que vehicula cierta diferencia sonora que es tomado como nombre propio

... haciendo observar que a la inversa, en el discurso común, lo que estoy comunicándoles por ejemplo ahora, yo no presto absolutamente atención al material sonoro de lo que les cuento. Si yo le prestara demasiada atención, bien pronto me encontraría llevado a ver amortiguarse y agotarse mi discurso. Ante todo trato de comunicarles algo. Es porque yo creo saber hablar francés que el material, efectivamente distintivo en su fondo, me viene. Está ahí como un vehículo al que no presto atención. Pienso en la meta a la que voy, que es hacer pasar para ustedes ciertas cualidades de pensamientos que yo les comunico.

¿Acaso es tan cierto que cada vez que pronunciamos un nombre propio estemos psicológicamente advertidos de este acento puesto sobre el material sonoro como tal? De ningún modo. No pienso más en el material sonoro *Sir Allan Gardiner* cuando yo les hablo de él que en el momento en que hablo de *zerwutzeln* o cualquier otra cosa. Ante todo, mis ejemplos aquí estarían mal elegidos, porque son ya palabras que, al escribirlas en el pizarrón, pongo en evidencia como palabras. Es cierto que, cualquiera que sea el valor de la reivindicación aquí del lingüista, ella fracasa muy específicamente, en tanto que no cree tener otra referencia para hacer valer que algo psicológico.

¿Y fracasa en qué? Precisamente en articular algo que es quizá justamente la función del sujeto, *pero del sujeto definido de un modo muy diferente que por nada que sea del orden de lo psicológico concreto, del sujeto en tanto que podríamos, que debemos, que nos esfor-

²⁵ *el lingüista, a pesar de un principio de método, debe esforzarse por apartar lo mismo que el matemático toda referencia psicológica* / *el lingüista, a pesar del principio de método, debe esforzarse [...]*

zaremos por definirlo, hablando con propiedad, en su referencia al significante*²⁶.

Hay un sujeto que no se confunde con el significante como tal, pero que se despliega en esta referencia al significante, con rasgos,²⁷ caracteres perfectamente articulables y formalizables, y que deben permitirnos captar, discernir como tal el carácter idiótico...

si tomo la referencia griega, es porque estoy lejos de confundirla con el empleo del término *particular* en la definición rusealiana

... el carácter idiótico como tal del nombre propio.

Tratemos ahora de indicar en qué sentido entiendo hacérselos captar: en el sentido en el que, desde hace tiempo, hago intervenir, a nivel de la definición del inconsciente, la función de la letra.

Esta función de la letra, la he hecho intervenir para ustedes de manera, al principio, de algún modo poética. El seminario sobre *La carta robada*, en nuestros primerísimos años de elaboración,²⁸ estaba ahí para indicarles que algo, verdaderamente a tomar en el sentido literal del término *lettre*, puesto que se trataba de una misiva,²⁹ era algo

²⁶ *pero del S definido por nada que sea de lo experimentado sino solamente en su referencia al significante*

²⁷ *traits*: “rasgos”, “trazos”.

²⁸ Se trata de las dos sesiones de su Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, las del 30 de Marzo y 26 de Abril de 1955, que Lacan dedicó al cuento de Poe titulado «La carta robada», a partir de las cuales redactó luego su escrito «El seminario sobre *La carta robada*», publicado primero en *La Psychanalyse*, PUF, vol. 2, 1957, y finalmente, tras correcciones y sustanciosos agregados, en la edición de 1966 de sus *Écrits* (cf. Jacques LACAN, *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1985). En el interín, volvió sobre la primera redacción en la sesión del 20 de Marzo de 1957 de su Seminario 4, *La relación de objeto*. Posteriormente, volverá sobre la publicación de 1966 en más de una oportunidad (cf., por ejemplo, en «Lituraterre» y en su Seminario 18, *De un discurso que no sería (del) semblante*).

que podíamos considerar como determinante, hasta en la estructura psíquica del sujeto. Fábula, sin duda, pero que no hacía más que alcanzar la más profunda verdad en su estructura de ficción.

Cuando hablé de la instancia de la letra en el inconsciente algunos años más tarde, puse en eso, a través de metáfora y metonimia, un acento mucho más preciso.³⁰

Llegamos ahora, con este punto de partida que hemos tomado en la función del trazo unario, a algo que va a permitirnos ir más lejos. Yo planteo que no puede haber definición del nombre propio sino en la medida en que nos percatamos de la relación de la emisión nominante con algo que, en su naturaleza radical, es del orden de la letra.

Ustedes van a decirme: ahí tenemos entonces una enorme dificultad, pues hay un montón de personas que no saben leer y que se sirven de los nombres propios, y luego, que los nombres propios han existido, con la identificación que determinan, antes de la aparición de la escritura. Es bajo este término, bajo ese registro, *el hombre antes de la escritura*, que apareció un muy buen libro que nos proporciona el último punto de lo que es actualmente conocido de la evolución humana antes de la historia.³¹ Y luego, ¿cómo definiremos la etnografía?, de la que algunos han creído plausible proponer que se trata, hablando con propiedad, de todo lo que, del orden de la cultura y de la tradición, se despliega por fuera de toda posibilidad de documentación por medio del instrumento de la escritura. ¿Es verdaderamente así?

Hay un libro al que puedo pedir, a todos los que esto interese, y ya algunos se adelantaron a mi indicación, que se refieran, es el libro

²⁹ *lettre* remite tanto a *letra* como a *carta*, por lo que el recorrido de una carta, cuyo contenido por otra parte se desconoce, en el cuento de Poe, le sirve a Lacan para ilustrar los efectos del significante en su materialidad sobre los sujetos del mismo cuando “al caer en posesión de la *lettre* {carta y letra} —admirable ambigüedad del lenguaje—, es su sentido el que los posee” (*Escritos 1*, p. 24).


³⁰ Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», conferencia pronunciada el 9 de Mayo de 1957 en la Sorbona, luego publicada en los *Écrits* (cf. *Escritos 1*, op. cit.).

³¹ André VARAGNAC, *L'Homme avant l'écriture*, Armand Colin, 1968.


de James Février sobre *la historia de la escritura*.³² Si tienen tiempo para ello durante las vacaciones, les ruego que se remitan a él. Verán allí desplegarse con evidencia algo, cuyo resorte general les indico porque de alguna manera no está despejado y que está presente en todas partes, esto es que, prehistóricamente hablando, si puedo expresarme así — quiero decir en toda la medida en que los pisos estratigráficos de lo que encontramos atestiguan una evolución técnica y material de los accesorios humanos — prehistóricamente, todo lo que podemos ver de lo que sucede en el advenimiento de la escritura, y por lo tanto en la relación de la escritura con el lenguaje, todo sucede de la manera siguiente, cuyo resultado les doy aquí muy precisamente planteado, articulado ante ustedes, todo sucede de la manera siguiente:

Sin ninguna duda, podemos admitir que el hombre, desde que es hombre, tiene una emisión vocal como hablante. Por otra parte, hay algo que es del orden de esos trazos de los que les dije la emoción admirativa que había tenido, al encontrarlos marcados en pequeñas filas sobre alguna costilla de antílope. Hay en el material prehistórico una infinidad de manifestaciones, de trazados que no tienen otro carácter que el de ser, como este trazo, significantes y nada más.

Se habla de ideograma o de ideografismo, ¿qué quiere decir? Lo que vemos siempre, cada vez que se puede hacer intervenir esta etiqueta de ideograma, es algo que se presenta como, en efecto, muy próximo a una imagen, pero que se vuelve ideograma a medida que pierde, que borra cada vez más este carácter de imagen.

Tal es el nacimiento de la escritura cuneiforme: es por ejemplo un brazo o una cabeza de cabra montés, en tanto que a partir de cierto momento eso toma un aspecto, por ejemplo, como esto **³³ para

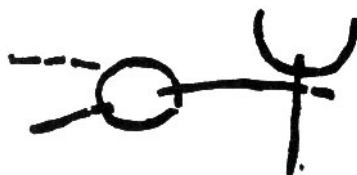
³² James FÉVRIER, *Histoire de l'écriture*, Payot, 1948.

³³ ** — ROU indica que un par de sus textos-fuente ofrecen esta figura alternativa, mientras que otro se inclina por una muy próxima a la ofrecida en el cuerpo de su texto, por otra parte extraída del libro citado de J. G. Février, p. 226. No obstante, esta figura alternativa bien podría corresponder a la proveniente de AFI (la proveniente de JL2 es muy parecida a esta):

el brazo, es decir, que ya nada del origen es reconocible. Que existan ahí las transiciones no tiene otro peso que el de confortarnos en nuestra posición, a saber, que lo que se crea es, a cualquier nivel que veamos surgir la escritura, un bagaje, una batería de algo que no tenemos el derecho de llamar *abstracto* en el sentido en que lo empleamos en nuestros días cuando hablamos de pintura abstracta, pues son en efecto unos trazos, que salen de algo que en su esencia es figurativo, y es por eso que se cree que es un ideograma, pero es un figurativo borrado, volquemos el término que nos viene aquí forzosamente a la cabeza: reprimido, incluso rechazado. Lo que resta, es algo del orden de este trazo unario en tanto que funciona como distintivo, que puede dado el caso desempeñar el papel de marca.



Ustedes no ignoran — o ustedes ignoran, poco importa — que en el Mas d'Azil,³⁴ otro sitio registrado por Piette, de quien les hablaba el otro día,³⁵ se encontraron algunos guijarros, cantos rodados sobre los cuales ustedes ven algunas cosas por ejemplo como esto (1).³⁶ Esto



Cualquiera sea, es a esta figura a la que remitirá más adelante Lacan cuando se refiera al “pequeño carácter cuneiforme que les hice recién”.

³⁴ *Mas d'Azil* — Cuevas prehistóricas del Pirineo francés, que han dado nombre al período aziliense por los cantos rodados hallados en ellas, esquemáticamente decorados con trazos, puntos, círculos y otros signos geométricos. Representa la evolución final de la estilización de la figura hasta llegar a un arte abstracto. También en Mas d'Azil ha sido hallado, de época anterior (magdalenense), un bajo relieve representando un desnudo masculino y varios bastones de mando con figuras de animales (*Enciclopedia Salvat Diccionario*).


³⁵ *cf.* la clase 4 de este Seminario, el 6 de Diciembre de 1961.

será de color rojo, por ejemplo, sobre cantos rodados de tipo bastante lindos, de color verdoso apagado. Sobre otro (2) verán allí incluso netamente esto, \in , lo que es tanto más lindo cuanto que este signo, es lo que sirve en la teoría de los conjuntos para designar la pertenencia de un elemento. Y hay todavía otro: cuando ustedes lo miran de lejos, es un dado, uno ve cinco puntos. Del otro ustedes ven dos puntos. Cuando miran del otro lado, hay otra vez dos puntos. No es un dado como los nuestros, y si ustedes se informan con el guardia, y se hacen abrir la vitrina, ven que del otro lado del cinco hay una barra, un *uno*. No es por lo tanto completamente un dado, pero tiene un aspecto impresionante a primera vista, como para que ustedes hayan podido creer que es un dado. Y al fin de cuentas no se equivocarán, pues está claro que una colección de caracteres móviles — para llamarlos por su nombre — de esta especie, es algo que de todos modos tiene una función significativa. Ustedes no sabrán jamás para qué servía eso, si era para echar suertes, si eran objetos de intercambio, téseras, hablando con propiedad, objetos de reconocimiento, o si eso servía a lo que sea que ustedes puedan elucubrar sobre temas místicos. Eso no cambia en nada este hecho de que ahí ustedes tienen significantes.³⁷

³⁶ ROU indica la procedencia de las ilustraciones: el libro citado de Février, p. 34.

³⁷ Al final de la sesión, y como ilustración de este párrafo, ROU presenta: “Tres cantos rodados pintados [Clichés des Musées Nationaux, Paris], con las cuatro caras del famoso dado, por otra parte considerado ahora como apócrifo”:



Que el tal Piette haya llevado a continuación de esto a Salomón Reinach a delirar así sea un poco sobre el carácter *arcaico*³⁸ y primordial de la civilización occidental porque presuntamente eso habría sido ya un alfabeto, eso es otro asunto, pero esto hay que *apreciarlo*³⁹ como síntoma, pero también criticarlo en su alcance real.⁴⁰ Que nada nos permita, desde luego, hablar de escritura archi-arcaica en el sentido en que esto habría servido, estos caracteres móviles, para hacer una suerte de imprenta de las cavernas, no es de eso que se trata. De lo que se trata es esto, en tanto que tal ideograma quiere decir algo: para tomar el pequeño carácter cuneiforme que les hice recién, éste , a nivel de una etapa completamente primitiva de la escritura akkadiense, designa el cielo. De ello resulta que es articulado AN. El sujeto que mira este ideograma lo nombra AN en tanto que representa el cielo. Pero lo que va a resultar de esto, es que la posición se invierte, que a partir de cierto momento este ideograma del cielo va a servir, en una escritura del tipo silábico, para soportar la sílaba *an* que ya no tendrá ninguna relación en ese momento con el cielo. Todas las escrituras ideográficas sin excepción, o que se dicen ideográficas, llevan la huella de la simultaneidad de este empleo que se llama ideográfico con el uso que se llama fonético del mismo material.

Pero lo que no se articula, lo que no se pone en evidencia, aquello ante lo cual me parece que nadie se haya detenido hasta ahora, es lo siguiente: es que todo sucede como si los significantes de la escritura habiendo sido al comienzo producidos como marcas distintivas...

Y de esto tenemos testimonios históricos, pues alguien que se llama Sir Flinders Petrie ha mostrado que mucho antes del nacimiento de los caracteres jeroglíficos, sobre las cerámicas que nos quedan de la industria llamada predinástica encontramos, como marcas sobre las cerámicas, más o menos todas las formas que se han encontrado utilizadas después, es decir luego de una larga evolución histórica, en el alfabeto griego, etrusco, latino, fenicio, todo lo que nos

³⁸ *archi-arcaico*

³⁹ *interpretarlo*

⁴⁰ Salomón Reinach, citado varias veces por Freud en *Tótem y tabú*, es autor de *Orfeo, historia general de las religiones* (hay versión castellana).

interesa en el más alto grado como características de la escritura.⁴¹ Ustedes ven a dónde quiero llegar con esto. Aunque en último término lo que los fenicios primero, los griegos después, han hecho de admirable, a saber, algo que permite una notación en apariencia tan estricta como sea posible de las funciones del fonema con la ayuda de la escritura, es en una perspectiva del todo contraria que debemos ver lo que está en cuestión.

... la escritura como material, como bagaje, esperaba ahí...

a continuación de cierto proceso sobre el cual volveré, el de la formación, diremos, de la marca, que hoy encarna este significante del que les hablo.

... la escritura esperaba ser fonetizada, y es en la medida en que ella es vocalizada, fonetizada como otros objetos, que ella aprende, la escritura, si puedo decir, a funcionar como escritura.

Si ustedes leen esta obra sobre la historia de la escritura, encontrarán en todo momento la confirmación de lo que aquí les doy como esquema. Pues cada vez que hay un progreso de la escritura, es en tanto que una población ha intentado simbolizar su propio lenguaje, su propia articulación fonemática, con la ayuda de un material de escritura tomado a otra población, y que no estaba sino en apariencia bien adaptada a otro lenguaje...

pues no estaba mejor adaptada. Nunca está bien adaptada, desde luego, ¿pues qué relación hay entre [la escritura y] esta cosa modulada y compleja que es una articulación hablada?

... pero que estaba adaptada por el hecho mismo de la interacción que hay entre cierto material y el uso que se le da en otra forma de lenguaje, de fonemática, de sintaxis, todo lo que ustedes quieran, es decir que era el instrumento en apariencia menos apropiado al comienzo para lo que se tenía que hacer con él.

Así ocurre la transmisión de lo que primero fue forjado por los sumerios, es decir, antes de que eso llegue al punto en el que nos en-

⁴¹ Sir Flinders PETRIE, *The formation of the alphabet*, Macmillan ad co., 1912.

contramos aquí, y cuando es recogido por los akkadios, todas las dificultades vienen del hecho de que este material pega muy mal con el fonematismo en el que le es preciso entrar, pero, por el contrario, una vez que entra en él, lo influencia según toda apariencia, y tendré que volver sobre esto.

En otros términos, lo que representa el advenimiento de la escritura es esto: que algo que es ya escritura — si consideramos que la característica es el aislamiento del trazo significativo — siendo nombrado, llega a poder servir para soportar a ese famoso sonido, sobre el cual el señor Gardiner pone todo el acento en lo que concierne a los nombres propios.

¿Qué resulta de esto? Resulta de esto que debemos encontrar, si mi hipótesis es justa, alguna cosa que signe su validez. Hay más de una, una vez que se ha pensado en ello, éstas pululan, pero la más accesible, la más aparente, es la que voy a darles inmediatamente, a saber, que una de las características del nombre propio — tendré desde luego que volver sobre esto y bajo mil formas, verán mil demostraciones de esto — es que la característica del nombre propio está siempre más o menos ligada a este rasgo *{trait}*⁴² de su unión, no al sonido, sino a la escritura. Y una de las pruebas, la que hoy quiero poner por delante en el primer plano, es esto: es que cuando tenemos escrituras indescifradas, porque no conocemos el lenguaje que encarnan, estamos muy trabados, pues nos es preciso esperar a tener una inscripción bilingüe, y esto incluso no llega muy lejos si no sabemos nada en absoluto sobre la naturaleza de su lenguaje, es decir sobre su fonetismo.

¿Qué es lo que esperamos, cuando somos criptógrafos y lingüistas? Es discernir en ese texto indescifrado algo que podría ser precisamente un nombre propio, porque está esta dimensión a la cual uno se asombra de que el señor Gardiner no recurra, él, quien a pesar de todo tiene como autoridad al líder inaugural de su ciencia, Champollion, y de que no se acuerde de que es a propósito de Cleopatra y de Ptolomeo que todo el desciframiento del jeroglífico egipcio ha comenzado, porque en todas las lenguas Cleopatra es Cleopatra, Ptolomeo es Ptolomeo. Lo que distingue a un nombre propio a pesar de las pequeñas

⁴² Recuerdo que *trait* es tanto *trazo* como *rasgo*, y traduciré de una u otra manera según el contexto.

apariencias de comodatos — se llama *Köln* a Colonia — es que de una lengua a la otra eso se conserva en su estructura. Su estructura sonora, sin duda, pero esta estructura sonora se distingue por el hecho de que justamente a ésta, entre todas las demás, debiéramos respetarla, y esto en razón de la afinidad, justamente, del nombre propio a la marca, *a la unión directa del significante con cierto objeto*⁴³.

Y aquí nos vemos en apariencia volviendo a caer, de la manera incluso más brutal, sobre el *word for particular*. ¿Esto equivale a decir que por lo tanto le doy aquí la razón al señor Bertrand Russell? Ustedes lo saben, ciertamente no, pues en el intervalo está toda la cuestión, justamente, del nacimiento del significante a partir de aquello de lo que es el signo. ¿Qué quiere decir esto? Es aquí que se inserta como tal una función que es la del sujeto, no del sujeto en el sentido psicológico, sino del sujeto en el sentido estructural.

¿Cómo podemos, bajo qué algoritmos podemos, puesto que se trata de formalización, situar a este sujeto? ¿Es en el orden del significante que tenemos un medio de representar lo que concierne a la génesis, al nacimiento, a la emergencia del significante mismo? Es sobre esto que se dirige mi discurso y que yo retomaré el año que viene.

⁴³ *a la designación directa del significante como objeto*

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 6ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página *web* de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit “Séminaire IX”, Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **GAO** — Jacques LACAN, IX – *L'identification*, Version rue CB (version du secrétariat de J Lacan déposée à Copy86, 86 rue Claude Bernard 75005), en <http://gaogoa.free.fr/Seminaire.htm>